

# Una experiencia inédita en España: las exposiciones de escultura al aire libre

## An Unprecedented Experience in Spain: Out of Doors Sculpture Exhibitions

ANA ARA FERNÁNDEZ\*

### RESUMEN

*El Retiro madrileño, el parque de María Luisa de Sevilla y el Colegio Mayor de la Moncloa (Madrid), fueron los lugares elegidos en los años 50 para la celebración de tres exposiciones de escultura al aire libre. En ellas, se dieron cita obras de los escultores españoles más importantes del panorama artístico de esa época, afanados en la renovación de la práctica escultórica más tradicional que triunfaba en las Exposiciones Nacionales de Bellas Artes.*

### ABSTRACT

*Park «El Retiro» in Madrid, park «María Luisa» in Seville and the school «Colegio Mayor de la Moncloa» (Madrid), were the places chosen in the 50's for the celebration of three open air sculpture exhibitions. In those exhibitions, will join together the works of the most important Spanish sculptors in the artistic scene of that time; they strove for the renewal of the most traditional sculpture practice that succeed in the «Exposiciones Nacionales de Bellas Artes».*

### PALABRAS CLAVE

*Exposición escultura, aire libre, años 50, Madrid, Sevilla.*

### KEY WORDS

*Sculpture exhibition, open air, the 50's, Madrid, Seville.*

### INTRODUCCIÓN: PANORAMA ARTÍSTICO EN LOS 50

Como ha sido señalado en múltiples ocasiones<sup>1</sup>, los años 50 en España, al igual que sucedía en la mayor parte de Europa, fue una época de cambios; una década «bisagra» entre una España asolada tras la guerra y otra en busca de un futuro cultural y económico más esperanzador.

---

\* Departamento Historia del Arte, Facultad Filosofía y Letras. Universidad de Zaragoza.

<sup>1</sup> AGUILERA CERNI, V., *Arte y compromiso histórico. Sobre el caso español*, Valencia, Fernando Torres, 1976, pp. 31-47; BOZAL, V., «La imagen de la posguerra», *Vanguardia artística y realidad social*,

Años en los que tuvo lugar un tímido despertar cultural tras el eclipse de la década precedente, haciéndose visible, por ejemplo, en el aumento de la cantidad y calidad de actividades expositivas o en la apertura de nuevas salas que arriesgaban y apostaban por un arte de vanguardia. Madrid, Barcelona, Valencia, Bilbao, con la galería Studio y Zaragoza con la sala Libros serán las ciudades en las que este renacimiento artístico será más evidente.

La recuperación del pulso de vanguardia anterior a la guerra, como ha señalado Calvo Serraller, no se realizó de un modo lineal sino dialéctico, con diversos saltos cualitativos en la sucesión de los acontecimientos<sup>2</sup> que comenzarían con la creación en 1949 de la Escuela de Altamira y la celebración de la Primera Semana Internacional de Arte Contemporáneo en Santillana del Mar.

Para investigadores como Aguilera Cerni, no será hasta el año 1957 cuando comenzaron a producirse algunos de los más significativos fenómenos de la cultura artística española de posguerra que supusieron la consolidación de las tendencias más modernas<sup>3</sup>. A ello contribuyó la creación de varios grupos abstractos en ciudades como Valencia con Parpalló, Madrid con El Paso o Equipo 57 en Córdoba.

Es en este contexto donde jugará un papel relevante el museo Nacional de Arte Contemporáneo de Madrid, siendo considerado el centro oficial más importante en la promoción artística durante esta época, apostando por la difusión del arte más innovador<sup>4</sup>.

Simultáneamente a estos acontecimientos, los artistas españoles comenzarán a triunfar en certámenes extranjeros como las bienales de Venecia, Alejandría y Sao Paulo o en la Trienal de Milán, exportando una imagen nueva y fresca del ambiente cultural que se estaba viviendo en nuestro país.

En este panorama artístico, la escultura española se debatía, al igual que sucedía con la pintura, entre dos tendencias principales: ¿abstracción o figuración?, será la cuestión que centrará buena parte del discurso artístico del momento.

Por un lado, el renacimiento y la renovación de la escultura figurativa en varias vertientes: desde la más tradicional de Benjamín Mustieles, José Clará o Juan Rebull, la neofiguración de la Escuela Madrileña con Venancio Blanco y Ramón Lapayese a la cabeza, al hiperrealismo de los hermanos López Hernández, sin olvi-

1936-1976, Barcelona, col. «Comunicación Visual», Gustavo Gili, 1976, pp. 98-110; CALVO SERRALLER, F., *España, medio siglo de arte de vanguardia*, Madrid, Fundación Santillana, 1985, pp. 43-65; CABRERA GARCÍA, M.<sup>a</sup> I., *Tradición y vanguardia en el pensamiento artístico español (1939-1959)*, Granada, Universidad de Granada, 1998.

<sup>2</sup> CALVO SERRALLER, F., Op. cit., p. 48.

<sup>3</sup> AGUILERA CERNI, V., Op. cit., p.40.

<sup>4</sup> En mayo de 1956 se celebra en el museo de Arte Contemporáneo de Madrid el *Primer Salón de Arte No Figurativo*.

dar el resurgir de la figuración académica de un Federico Marés o un Juan de Ávalos presentes siempre en las Exposiciones Nacionales de Bellas Artes.

Tímidamente, una escultura abstracta con tintes informalistas, iba abriéndose camino con protagonistas como Pablo Serrano, José María Subirachs, Carlos Freyre o Eudaldo Serra, siendo utilizada, al igual que sucedió en países como Francia o Italia tras la segunda guerra mundial, para transmitir estados de angustia, dolor, rabia en una sociedad asolada tras un conflicto bélico.

Por otro lado, artistas como Jorge Oteiza, Eduardo Chillida y Martín Chirino experimentaban con la abstracción dirigida hacia la ordenación e incorporación del espacio en la escultura.

### **CERTÁMENES ARTÍSTICOS: SECCIÓN ESCULTURA**

En el periodo de la inmediata posguerra, las Exposiciones Nacionales de Bellas Artes fueron los únicos certámenes que suponían un reconocimiento estatal convirtiéndose en la única plataforma que tenían los artistas para darse a conocer<sup>5</sup>. La vía oficial —comentaba Aguilar Cerni— era la única con medios suficientes para que lo emergente pudiera salir de un minoritarismo tan restringido que casi quedaba limitado al círculo privado de las amistades o pequeños grupos<sup>6</sup>. Los artistas premiados se sentían avalados por estos certámenes siendo parte importante de su trayectoria artística.

En este ambiente expositivo trasnochado, rancio y ramplón, destacó, dentro del panorama artístico madrileño, la exposición que sobre *Arte italiano* se celebró en 1948 en el Museo Nacional de Arte Moderno<sup>7</sup>. Entre los escultores representados destacaban Francesco Messina, Giacomo Manzù y el recién fallecido Arturo Martini, cuyas obras amables y decorativas ejercieron, como analizaremos posteriormente, una gran influencia en los escultores españoles.

El crítico Eugenio D'Ors elogió en varios artículos el conjunto de las obras desde las páginas del periódico *Arriba*<sup>8</sup>, considerando estas esculturas como el clasicismo más puro que haya podido conocer el mundo contemporáneo<sup>9</sup>.

---

<sup>5</sup> Para un análisis exhaustivo de cada uno de estos certámenes consultar: PANTORBA, B. de, *Historia y crítica de las Exposiciones Nacionales de Bellas Artes*, Madrid, Alcor, 1948; LLORENTE HERNÁNDEZ, A., «Las exposiciones Nacionales de Bellas Artes en la posguerra española» en *Arte e ideología en la España de la posguerra (1939-1951)*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 1992.

<sup>6</sup> AGUILERA CERNI, V., *Iniciación al arte español de la posguerra*, Barcelona, Ediciones Península, 1970, p. 50.

<sup>7</sup> Exposición organizada por la «Galleria del Cavallino» de Venecia.

<sup>8</sup> D'ORS, E., «Novísimo glosario: Arte italiano contemporáneo», *Arriba*, 25, V, 1948, p. 3; «Novísimo glosario: Los versátiles y los obstinados», *Arriba*, 28, V, 1948, p. 3.

<sup>9</sup> D'ORS, E., «Novísimo glosario: Los escultores. Las juventudes», *Arriba*, 30, V, 1948, p. 30.

Fue sin embargo al comienzo de la década de los cincuenta cuando tiene lugar el acontecimiento que supuso «el primer asalto firme y público del espíritu escultórico de la vanguardia en la posguerra<sup>10</sup>». Nos referimos a la exposición itinerante que sobre *Cuatro escultores abstractos*, organizaron las galerías Layetanas de Barcelona, Studio de Bilbao y Buchholz<sup>11</sup> de Madrid, albergando durante los primeros meses de 1951 esta novedosa muestra. Los artistas allí reunidos fueron Ángel Ferrant, Eudaldo Serra, Jorge Oteiza y Carlos Ferreira.

El crítico catalán Luis Figuerola Ferretti calificó las obras como travesuras propias del mundo onírico y verbenero del subconsciente y a sus autores, como falsos profetas del nuevo arte. «Nuestra postura —comentaba— firmemente adherida a una creencia en lo que el arte moderno puede ser, rechaza el concepto formal de este academicismo de la izquierda, tan dañoso a la verdadera escultura posible en nuestros días como la de cualquier grupo de imitadores de un Coullaut Valera, pongamos por caso»<sup>12</sup>.

Con otro tono, el poeta Carlos Edmundo de Ory desde los *Cuadernos Hispanoamericanos*, apuntaba «que —sin acaso demasiada esperanza de recibir aplausos generales o dicho con frase más adecuada para tales artistas, de sembrar el entusiasmo de su arte en público— han resuelto el propósito feliz de reunirse y prestar un número de obras, con el fin de llevar a cabo colectivamente una exposición sucesiva en tres capitales de España»<sup>13</sup>.

En agosto de 1952 volverán a darse cita estos cuatro escultores, junto a Carretero, Olmedo y Planes en la exposición organizada por la Universidad Menéndez Pelayo (Santander) y la Dirección General de Bellas Artes titulada «1952» en el Museo Municipal de esta ciudad.

Otro acontecimiento importante que tiene lugar en 1951 es la I Bienal Hispanoamericana de Arte en Madrid, certamen que ha sido considerado por la crítica como el verdadero hito reorientador de la política artística del franquismo<sup>14</sup>. En la sección de escultura —como así explicaba Ricardo Gullón en el prólogo— se pretendía ofrecer un muestrario de las últimas tendencias trazando la evolución de la escultura española y americana de los últimos cincuenta años. En ella, las obras no figurativas fueron una minoría, «tal vez —explicaba— porque algunos de

<sup>10</sup> MARÍN-MEDINA, J., *La escultura española contemporánea (1800 - 1978). Historia y evolución crítica*, Madrid, Edarcón, 1978, p. 193.

<sup>11</sup> En la galería Buchholz de Madrid ya habían expuesto en 1947 Clará, Casanovas, Sanz, Ferreira, Planes, Llauredó y Ferrant en 1947 y en 1949 Ferrant, Oteiza y Serra.

<sup>12</sup> FIGUEROLA FERRETTI, L., «Verbenismo escultórico», *Arriba*, 24, V, 1951, p. 19.

<sup>13</sup> EDMUNDO DE ORY, C., «4 escultores actuales», en *Cuadernos Hispanoamericanos*, n.º 19, Madrid, enero-febrero, 1951, p. 70.

<sup>14</sup> Para conocer los detalles de este certamen, consultar: CABAÑAS BRAVO, M., *Política artística del Franquismo. El hito de la Bienal Hispano-Americana de Arte*, Madrid, C.S.I.C., 1996, p. XVI.

los artistas inclinados a adoptarlas, prefirieron concurrir con obras más conformes a los dictados de la tradición que a los de la aventura»<sup>15</sup>.

En ella se exponen obras de escultores veteranos como José Clará, José Planes, Moisés de Huerta, Juan de Ávalos, Torres Isunza y Juan Rebull, quien obtuvo el Gran Premio, con otros más jóvenes, caso de Carlos Ferreira, Plácido Feitas, Cristino Mallo y Jorge Oteiza quienes, para Alberto Sartoris, constituyeron «los fermentos motores de la sección»<sup>16</sup>.

Barcelona fue la ciudad elegida en 1955 para la celebración de la III Bienal Hispanoamericana. En ella expondrán un elenco de artistas aportando frescura al panorama escultórico español. Es el caso de las obras presentadas por José Luis Sánchez, los catalanes Eudaldo Serra y José Granyer, dos de los miembros del futuro grupo El Paso, Martín Chirino y Pablo Serrano y los extranjeros Susana Polac y Carlos Collet. En este caso, el premio de escultura fue compartido entre Ángel Ferrant y Pablo Serrano.

Fecha significativa en este breve repaso artístico es el año de 1953 con la celebración del Primer Congreso de Arte Abstracto en la Universidad Internacional Menéndez Pelayo de Santander. Para el investigador Gabriel Ureña es a partir de este momento cuando el arte abstracto no sólo encontrará desbrozado el camino, sino que contará incluso con la protección oficial<sup>17</sup>.

Paralelamente tendrán lugar durante esta década varios acontecimientos artísticos internacionales que supusieron el triunfo de nuestros artistas en el extranjero. A modo de ejemplo, y centrándonos únicamente en los escultores, la medalla de oro de Ángel Ferrant en la Trienal de Milán (1951); el Gran Premio obtenido por José Clará en la II Bienal Hispanoamericana de Arte en La Habana (1953), siendo el segundo para José Planes; el gran premio de Eudaldo Serra en la Bienal de Arte Mediterráneo de Alejandría (1957), el de Oteiza en la IV Bienal Sao Paulo en este mismo año y el triunfo de Eduardo Chillida en la Bienal Internacional de Venecia (1958).

Así —apuntaba Gabriel Ureña — nombres como los de Oteiza, Chillida y Serra acabaron siendo más conocidos en Sao Paulo, Venecia, Alejandría, Milán, París, Londres o Nueva York que en los ámbitos urbanos españoles<sup>18</sup>.

---

<sup>15</sup> Así queda recogido en el *Catálogo Oficial de la Bienal Hispano-Americana de Arte*, octubre 1951. Texto dedicado a la escultura escrito por Ricardo Gullón, p. 169.

<sup>16</sup> SARTORIS, A., «Ojeada rápida sobre la Bienal», en *Ínsula: revista biográfica de Ciencias y Letras*, n.º 71, 15 noviembre, 1951, p. 1.

<sup>17</sup> UREÑA, G., *Las vanguardias artísticas en la postguerra española 1940-1959*, Madrid, Ediciones Istmo, 1982, p. 113.

<sup>18</sup> *Idem*, p. 174.

Una vez recordado el panorama escultórico nacional, analizaremos a continuación tres exposiciones de escultura al aire libre que fueron celebradas en España en esta década de 1950. Con los artistas que a ellas se dieron cita, trazaremos la evolución que en esta época experimentó esta práctica artística. El Retiro madrileño, el parque sevillano de María Luisa y el Colegio Mayor de la Moncloa fueron los escenarios elegidos para estos certámenes en los que se exponen obras de los artistas más representativos del momento.

### *EXPOSICIÓN INTERNACIONAL DE ESCULTURA AL AIRE LIBRE EN EL RETIRO*

Mientras en otoño de 1953 doscientos mil falangistas de toda España se concentraban en Chamartín para renovar su lealtad al Caudillo, en el parque del Retiro tenía lugar la primera exposición española de escultura al aire libre (Fig. 1).

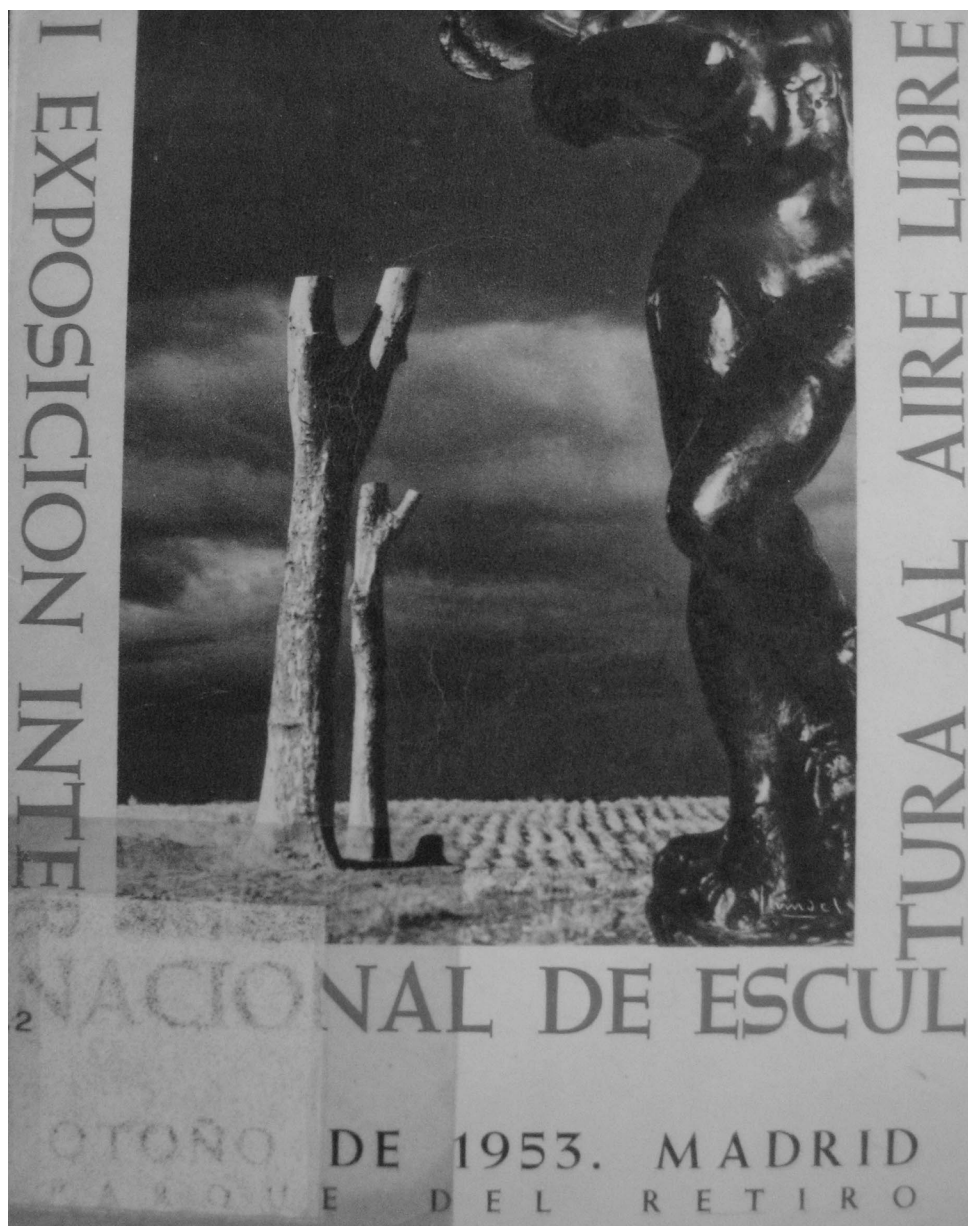
Organizada por la Dirección General de Bellas Artes y la Sociedad de Amigos de los Jardines, contó con la colaboración de la Dirección General de Relaciones Culturales del Ministerio de Asuntos Exteriores, la Dirección General de Información y el Ayuntamiento de Madrid. El director General de Bellas Artes, Antonio Gállego Burín, fue el presidente de la Comisión, actuando como vicepresidentes los directores de los museos de Arte de Barcelona, Juan Ainaud de Lasarte y del Museo de Arte Contemporáneo de Madrid, José Luis Fernández del Amo. Entre los asesores dos historiadores del arte de excepción de la época: José Camón Aznar y el crítico Enrique Lafuente Ferrari.

La presentación del catálogo corrió a cargo del periodista y ensayista Pedro Mourlane Michelena quien justificaba la elección de estos artistas por haber ganado «aquiescencia en Europa, ya que» —añade— «el renombre es ciertamente un remedo para la fama, como la fama un remedo de la gloria».

Casi medio centenar de esculturas fueron expuestas de las que, dos terceras partes eran de escultores españoles. De las obras, la práctica totalidad había obtenido previamente el reconocimiento en alguna de las Exposiciones Nacionales<sup>19</sup> pasando, como así se hacía constar en el reglamento<sup>20</sup>, a formar parte de la colec-

<sup>19</sup> Es el caso de José Planes (medalla de primera clase en la exposición nacional de 1943); Fernando Cruz Solís (medalla segunda clase en 1952); Antonio Cruz Collado (medalla de segunda clase en 1930, medalla de primera clase en 1934), Federico Marés (medalla de segunda clase en 1941), Amadeo Gabino (1950).

<sup>20</sup> En el artículo 48 del reglamento de la Exposición Nacional de 1941 queda establecido que las obras galardonadas con la medalla de primera clase pasan a formar parte del Museo Nacional de Arte Moderno, añadiendo «Todo ello sin perjuicio de disponer el Ministerio de las obras que estime conveniente para el decorado de sus despachos».



*Fig. 1. Portada catálogo I Exposición Internacional de Escultura al Aire Libre (1953).*

ción del Museo Nacional de Arte Moderno y de ahí que fueran elegidas para esta exposición. Se trataba, por tanto, de obras ya conocidas por el público madrileño.

De los extranjeros destacaron las piezas de los italianos y del yugoslavo Ivan Mestrovic quien contaba con numerosos adeptos en nuestro país.

El desnudo femenino fue la temática elegida por la práctica totalidad de los asistentes. Desde los cuatro desnudos voluminosos presentados por José Clará o Eudaldo Serra (Fig. 2) a la estilización y renovación que de este género realiza José Planes (Fig. 3). De menor calidad y torpe ejecución los del portugués Leopoldo de Almeida o los españoles Cristino Mallo, Antonio Cruz Collado y la *Venus* de Rafael Sanz.



Fig. 2. *Figura*, Eudaldo Serra.

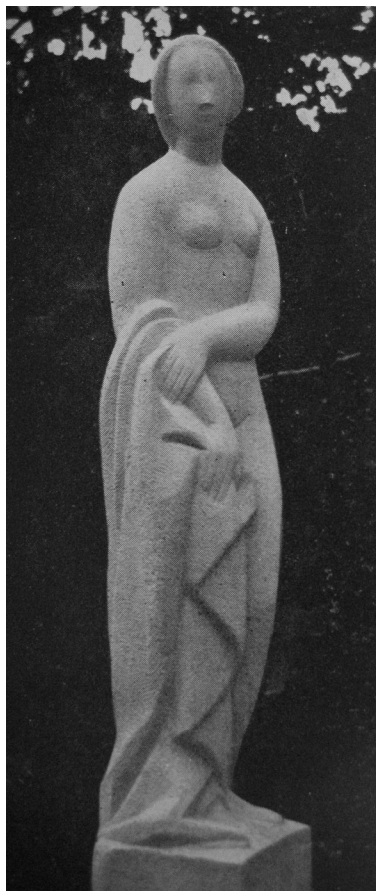


Fig. 3. *Figura*, José Planes.

Interesante es el tratamiento que sobre el desnudo realizaron los tres escultores italianos más importantes del momento; nos referimos a la delicadeza de las bailarinas de Giacomo Manzù en *Bambina sulla sedia* y *Passo di danza* (Fig. 4) o de *Bambino al mare* (Fig. 5) de Francesco Messina, escultura esta última versionada posteriormente por Pablo Serrano. O la expresividad que sobre el tema bíblico de *Susanna* realiza Arturo Martini (Fig. 6).

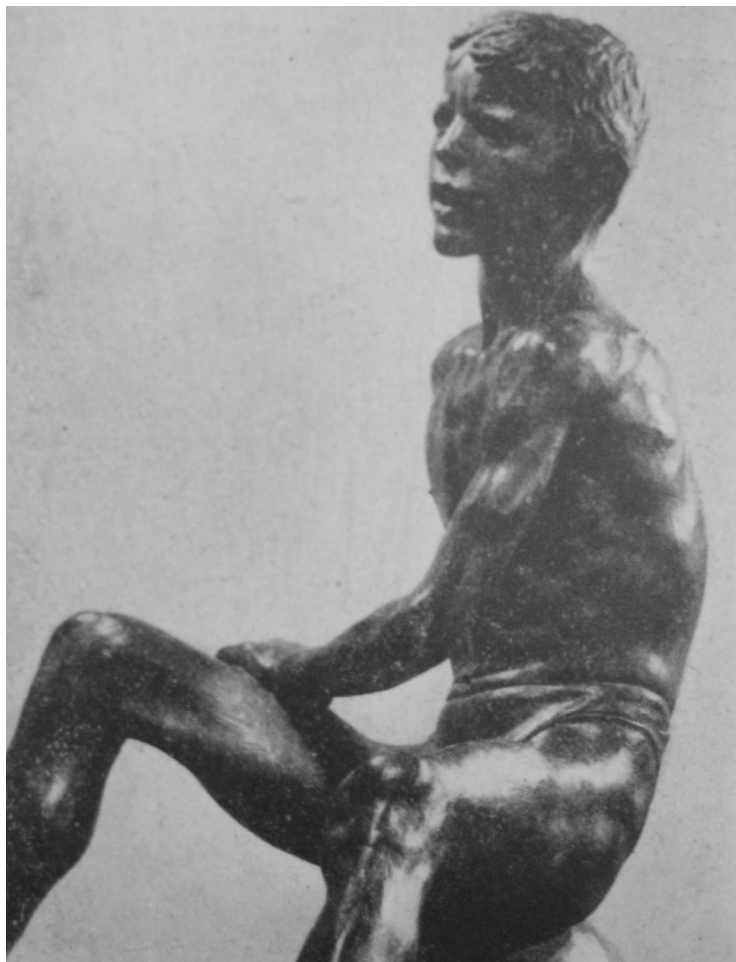
El yugoslavo Ivan Mestrovic estuvo presente con su obra *Jovencilla*, escultura poco representativa de su estilo de perfiles rotundos y arriesgadas composiciones<sup>21</sup>.

---

<sup>21</sup> La revista *Goya* dedicará a finales de los años 50 un artículo a la obra de Mestrovic (n.º 31, julio-agosto 1959) y de Manzù (n.º 35, marzo-abril, 1960).



*Fig. 4. Passo di danza, Giacomo Manzù.*



*Fig. 5. Bambino al mare, Messina.*

Destacaban del conjunto la obra de los dos únicos escultores españoles aquí representados fallecidos: los característicos animales de Mateo Hernández donados al Estado español tras su muerte en París, y el relieve del catalán Manolo Hugué. Junto a estas piezas, las cabezas en piedra de Colmenar de Ángel Ferrant consideradas por el crítico Figuerola Ferretti de forma despectiva «a mitad de camino entre la caricatura y un expresionismo rezagón»<sup>22</sup>.

---

<sup>22</sup> FIGUEROLA FERRETTI, L., «Primera exposición internacional de escultura al aire libre», *Arriba*, 11, XI, 1953, p. 23.



*Fig. 6. Suzanne, Arturo Martini.*

La crítica, si bien es cierto que acogió con buenas palabras la iniciativa promovida, no consideró la muestra como una selección representativa de los distintos países que a este certamen acudían<sup>23</sup>. Gaya Nuño echaba en falta una mayor variedad de obras, más novedad y una solución museal más «plenairista» al mismo tiempo que criticaba el escaso número de piezas apuntando con ironía que la exposición «tenía más largo el título que el catálogo»<sup>24</sup>.

Otros, proclamaban con desilusión que «hoy la escultura anda por otros derroteros»<sup>25</sup> o que su panorama distaba mucho «de dar una visión semicompleta de la escultura de los últimos tiempos»<sup>26</sup>.

No faltaron los elogios desde el periódico del régimen, *Arriba*, para quien se ofrecía «una síntesis pocas veces superada de este aspecto tan interesante de la escultura en una de sus finalidades más eficaces y en la actualidad extendida»<sup>27</sup>.

Las críticas coincidían en dos aspectos: el escaso número de obras extranjeras y la mala colocación de las estatuas bordeando el estanque, lo que dificultaba su contemplación. Un magnífico ejemplo de adecuación entre obra y entorno no andaba muy lejos, la fuente de Ramón y Cajal de Victorio Macho.

La coincidencia en el tiempo con otras exposiciones análogas en distintos países del extranjero como la Bienal de Sao Paulo o la exposición de escultura al aire libre celebrada en Hamburgo<sup>28</sup> contribuyeron, según los críticos, a que esta muestra madrileña no contara con un número mayor de obras extranjeras.

Como característica general, un elenco de obras académicas que, en palabras de Juan Eduardo Cirlot, surgen «como protección contra la fuerza irracional del arte puro y verdadero»<sup>29</sup>. Un arte puro y verdadero ausente en esta muestra si bien es cierto que debemos tener en cuenta la importante nómina de artistas que en este certamen se dan cita.

«¿Celebraremos la segunda en el otoño de 1954?», con esta interrogación concluía Mourlane Michelena su introducción al catálogo, obteniendo al siguiente

---

<sup>23</sup> ANÓNIMO, «La exposición de escultura al aire libre», *ABC*, Madrid, 31, X, 1953, p. 2.

<sup>24</sup> GAYA NUÑO, J. A., «I Exposición Internacional de Escultura», en *Ínsula: revista biográfica de Ciencias y Letras*, Madrid, n.º 96, 15 diciembre, 1953, p. 8.

<sup>25</sup> CASTILLO, L., «Exposiciones durante un mes», en *Índice de artes y letras*, n.ºs 68-69, Madrid, octubre-noviembre 1953, p. 19.

<sup>26</sup> CANDAU, A., «Crónica cultural española (Paseo por el Retiro)», en *Arbor: revista general de investigación cultural*, n.º 96, diciembre, 1953, pp. 434-435.

<sup>27</sup> ANÓNIMO, «Se celebrará en Madrid la primera exposición de escultura al aire libre», *Arriba*, 29, X, 1953, p. 18.

<sup>28</sup> J. S., «Escultura al aire libre en Hamburgo», *Arriba*, 27, XI, 1953, p. 21. Exposición en la que se dieron cita obras de los artistas italianos y alemanes aquí presentes junto a otras de Henri Moore, Rodin o Giacometti y la presencia de un único español: Julio González.

<sup>29</sup> CIRLOT, J. E., *La escultura del siglo xx*, Barcelona, Omega, 1956, p. 9.

año una respuesta negativa debido, quizá, al escaso número de obras novedosas aptas para ser expuestas en estos jardines del Retiro.

## EXPOSICIÓN DE ESCULTURA AL AIRE LIBRE EN SEVILLA

En junio de 1955 el estanque de Los Lotos del parque sevillano de María Luisa sirve como marco excepcional a esta exposición de escultura. Organizada por el Ateneo y el Club de la Rábida, contó con el patrocinio de la Dirección General de Información y el Ayuntamiento de Sevilla. Al acto de inauguración asistió el ministro de Información y Turismo, Gabriel Arias Salgado y Rafael Sánchez Mazas, encargado de pronunciar una conferencia bajo el título «Historias de jardines»<sup>30</sup>.

Las obras fueron recogidas en un completo catálogo con un prólogo de José Camón Aznar en el que realizaba un repaso a la evolución de la escultura al aire libre desde Grecia hasta la actualidad siendo ampliada y publicada ese mismo año en la *Revista de Ideas estéticas*<sup>31</sup> (Fig. 7).

Un total de veintiocho escultores se dieron cita siendo el desnudo femenino, una vez más, el tema predominante, esta vez con la variante de las maternidades como fue el caso de la rotunda figura de José Clará (Fig. 8) o las de formas más contenidas de Javier Sánchez Dalp y Martín Llauradó.

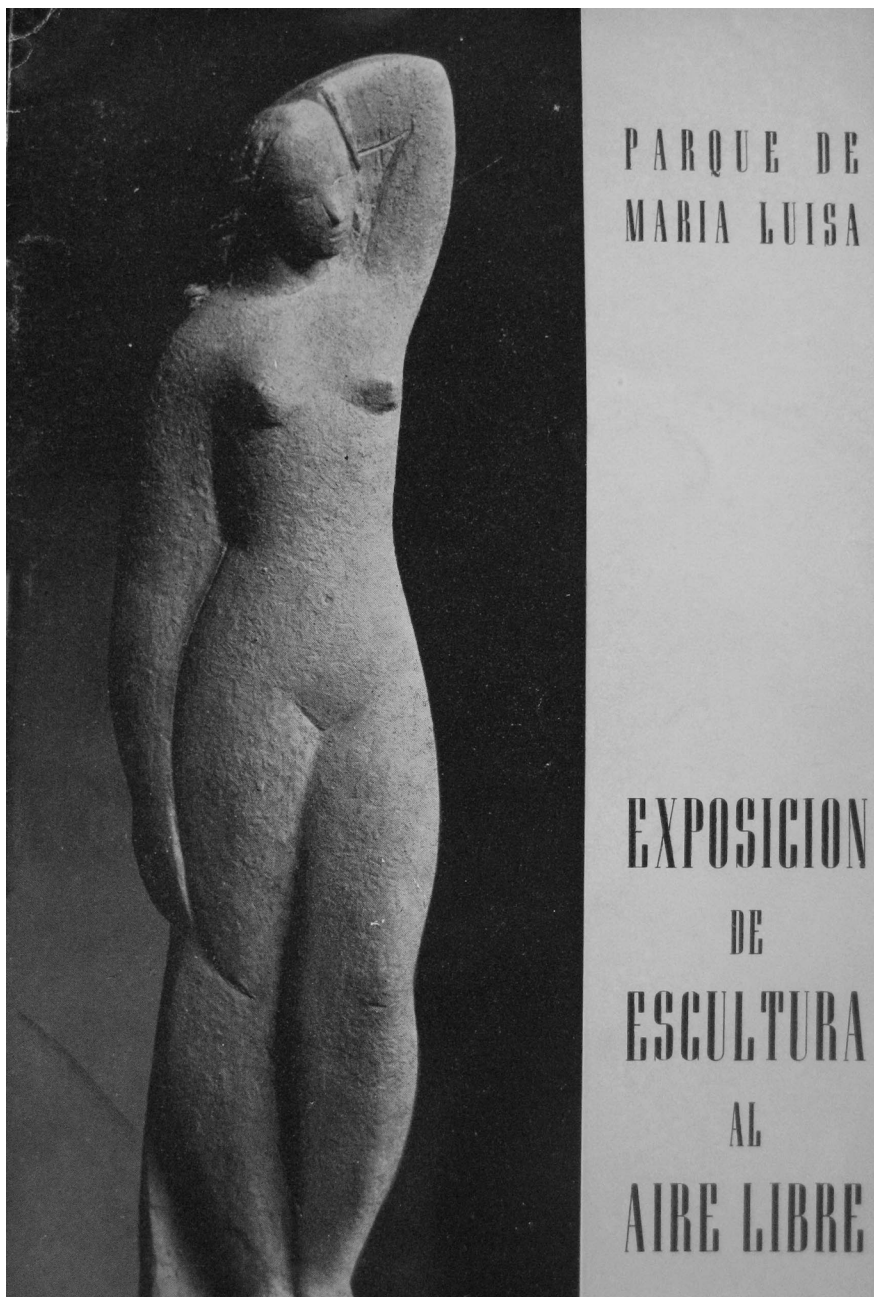
Junto a ellas, cuatro figuras del escultor preferido del régimen, Juan de Ávalos, encargado, en la década de los cuarenta, de la decoración escultórica del Valle de los Caídos; dos desnudos de Juan Rebull, dos cabezas de Ángel Ferrant ya presentes en la exposición de 1953 (Fig. 9) y la obra *Suzanne* de Benjamín Mustieles, interpretación de la que con este mismo título representó al italiano Arturo Martini en el Retiro.

Entre bustos, cabezas y cuerpos desnudos sobresalía una pieza de excepción: *Peine del viento* de Eduardo Chillida, versión de 1953. Escultura completamente abstracta que centró los comentarios de la prensa para quien «Peine del viento, que alguien pensó pudiese ser instrumento para el aseo del calzado embarrado, ha obtenido un éxito clamoroso y fulgurante. Peine del viento, cambió de nombre a medida que cambian los ojos que lo miran. Alguno le llamó Muela de Grúa, otro Cocina murciana, aquel Arpa prehistórica, y éste Magnetofón tartésico, la serie era infinita»<sup>32</sup>.

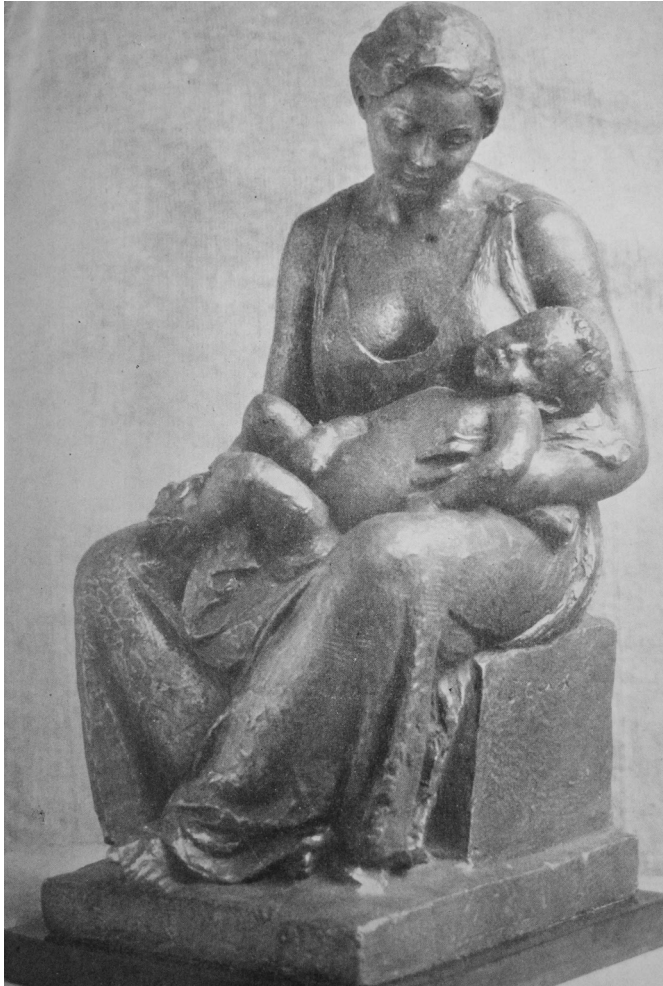
<sup>30</sup> ANÓNIMO, «Inauguración de la exposición de escultura al aire libre», *ABC* (Sevilla), 5, VI, 1955, p. 23; ANÓNIMO, «Brillante conferencia de Camón Aznar en la glorieta de Los Lotos», *El Correo de Andalucía*, 13, VI, 1955, p. 7.

<sup>31</sup> CAMÓN AZNAR, J., «La escultura en la plenitud de su volumen (Visión estética de la escultura al aire libre)», en *Revista de Ideas estéticas*, n.º 52, C.S.I.C., 1955, pp. 285-303.

<sup>32</sup> GALVACHE, V., «Esculturas al aire libre», *Sevilla*, 14, VI, 1955, p. 3.



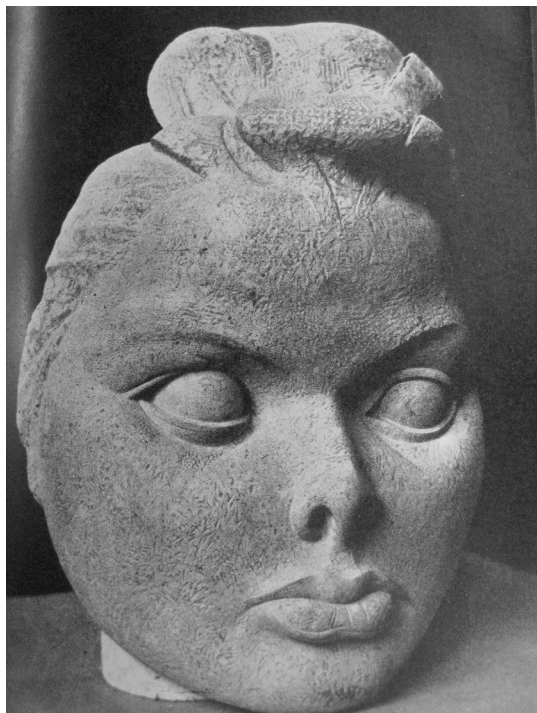
*Fig. 7. Portada catálogo Exposición de Escultura al Aire Libre (1955).*



*Fig. 8. Maternidad, José Clará.*

Esta obra realizada tras su estancia parisina, destacó del conjunto por el material empleado, el hierro, trabajado mediante la fragua. Volverá a retomar Chillida esta pieza realizando siete versiones sobre este mismo tema.

Destacamos la presencia de dos de los escultores realistas más importantes del momento, los hermanos Francisco y Julio López Hernández quienes participaron en este certamen sevillano con veintitrés y veinticinco años respectivamente. Las obras de juventud que aquí exponen están lejos de la perfección técnica y discurso realista que desarrollarán en los años posteriores.



*Fig. 9. Cabeza, Ángel Ferrant.*

### **EXPOSICIÓN DE ESCULTURA AL AIRE LIBRE EN EL COLEGIO MAYOR DE LA MONCLOA**

La última de las exposiciones al aire libre tuvo lugar en el ámbito estudiantil de los jardines de la Avenida del Valle del Colegio Mayor de la Moncloa. Inaugurada el día 22 de mayo de 1957, contó como patrocinadores con el Ateneo y el Ayuntamiento de Madrid<sup>33</sup>. En el momento de su inauguración Lafuente Ferrari fue invitado a realizar unas reflexiones en torno a los riesgos y límites de la escultura al aire libre que fueron publicadas posteriormente<sup>34</sup>.

Simultáneamente, en una de las salas del colegio, para conmemorar el primer año de la revista Moncloa, se celebra una exposición con los pintores que normalmente ilustraban sus páginas.

---

<sup>33</sup> ANÓNIMO, «En el Colegio Mayor de la Moncloa», *ABC* (Madrid), 19, V, 1957, p. 33.

<sup>34</sup> LAFUENTE FERRARI, E., «Riesgo y límites de la escultura al aire libre», en *Índice de Artes y Letras*, julio, 1957, año XI, n.º 103, p. 2.

Vinculado en los años 50 al Opus Dei, el Ateneo de Madrid, fue el escenario de numerosas exposiciones de escultura, la mayor parte de ellas organizadas por el también escultor José Luis Sánchez. En la sala Santa Catalina de este centro, tuvo lugar su primera exposición en 1955, cuyo catálogo contó con un prólogo de Ángel Ferrant. Las obras de otros escultores como Luis María Saumells (1954), Pablo Serrano (1957), Martín Chirino (1958) o Venancio Blanco (1959) fueron aquí expuestas durante esta década.

Como ya anunciara en 1957 el crítico Figuerola Ferreti desde las páginas de *Arriba*, en esta muestra concurrían «Junto a escultores maduros, maestros ya de promociones actuales, a espigados ejemplos de artistas-escultores atentos a la inquietud que hoy solicita el arte»<sup>35</sup>.

Así, entre los veteranos, presentes en anteriores certámenes, expusieron José Clará, fallecido al año siguiente, José Planes y Juan de Ávalos. Junto a ellos, la obra de un grupo de jóvenes artistas que, rondando la treintena, pretendían la renovación del arte figurativo entre los que destacaban José Luis Sánchez (Fig. 10), los hermanos López Hernández y tres de los máximos representantes de la conocida como «Escuela madrileña»: Ramón Lapayese, Benjamín Mustieles y Venancio Blanco.

Al margen de esta tendencia realista, personalidades aisladas que consideraban que la evolución del arte debía seguir por otros caminos. Es el caso del expresionismo de las obras de Carlos Ferreira, los catalanes José María Subirachs y Eudaldo Serra y alguna de las que por esa época realizó el aragonés Pablo Serrano.

La vía de la abstracción mediante la ordenación del espacio era explorada por Eduardo Chillida o Martín Chirino, dos escultores que, pese a su juventud, conocían de primera mano la escultura que por esa época se realizaba a la capital francesa. Chirino y Serrano serán dos de los integrantes del grupo El Paso formado en ese mismo año y que supuso la plena introducción del arte informalista en España.

Del conjunto de obras, señalamos cinco por su carácter novedoso. En primer lugar, la obra elegida para ilustrar la portada del catálogo, una vez más el *Peine del viento* de Chillida (Fig. 11) cuyas aristas rectas contrastaban con la vegetación del entorno.

La obra *Homenaje a los escultores griegos* de Carlos Ferreira que estuvo presente en la exposición de Arte Abstracto de Santander y de la que Cirlot comentó poéticamente que se asemejaba a «un aliento de pájaro ansioso de volar

<sup>35</sup> FIGUEROLA FERRETTI, L., «Exposición de pintura y escultura de la revista Moncloa», *Arriba*, 5, VI, 1957, p. 18.



*Fig. 10. Anunciación, José Luis Sánchez.*



*Fig. 11. Portada catálogo Exposición de Escultura al Aire Libre (1957).*



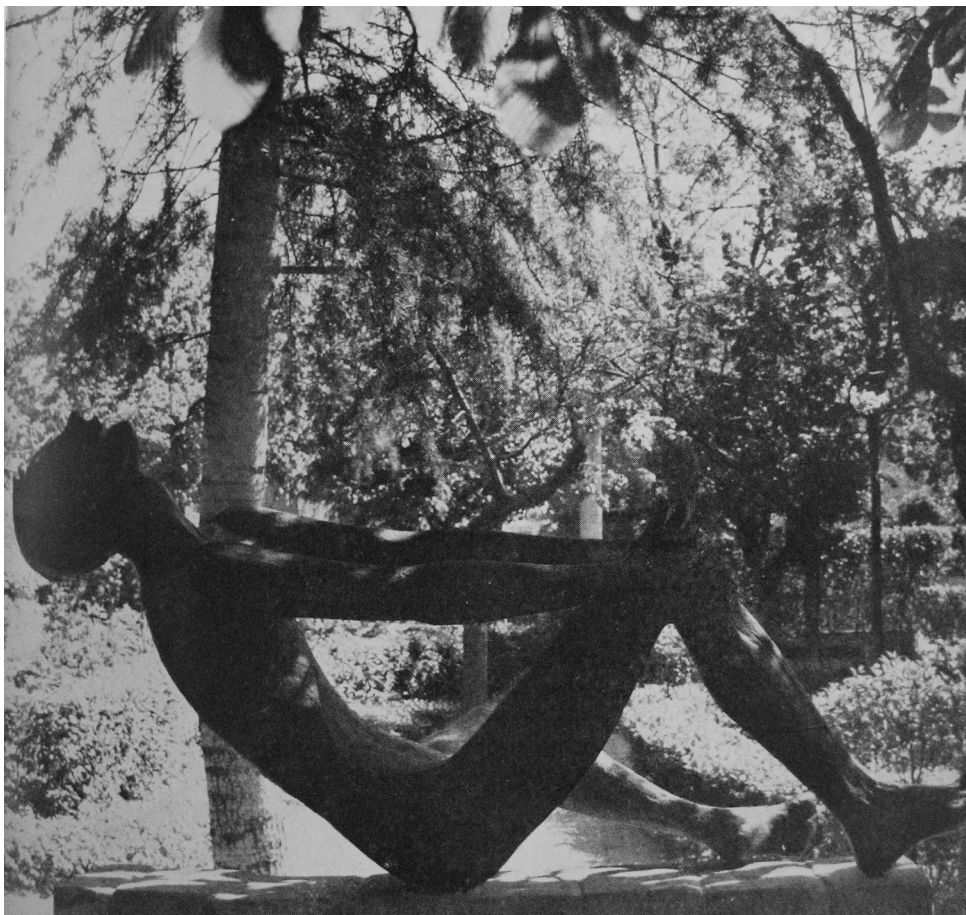
Fig. 12. *Maternidad*, Eudaldo Serra.

hacia aquellas costas que señalan los linderos de lo posible»<sup>36</sup>. En esa misma línea, la *Maternidad*, magnífica obra de Eudaldo Serra (Fig. 12), entre abstracta y surrealista que fue considerada por Figuerola Ferretti, como «una especie de osamenta pulida, exenta de gracia»<sup>37</sup>.

Para finalizar las dos obras del escultor aragonés Pablo Serrano: *Sol* (Fig. 13) y *Hierro*. En la primera de ellas se observa la influencia que sobre este artista ejerció la escultura italiana contemporánea, y más concretamente la de Messina. Con ella recibió el premio de la III Bienal Hispanoamericana como representante de Uruguay. Y *Hierro*, enmarcada dentro de su serie *Ordenación del Caos* en la que introduce objetos de derribo.

<sup>36</sup> CIRLOT, J. E., Op. Cit. p. 47.

<sup>37</sup> FIGUEROLA FERRETTI, L., «Exposición de pintura y escultura de la revista Moncloa», *Arriba*, 5, VI, 1957, p. 18.



*Fig. 13. Sol, Pablo Serrano.*

Las críticas emitidas en torno a esta exposición fueron más positivas que las de los certámenes anteriores. Mientras Figuerola Ferreti alababa su correcta colocación, comentando «situadas en el espacio adecuado, donde la mirada se expande y puede articularse desde una pluralidad de ángulos entre la floresta»<sup>38</sup>, José Camón Aznar opinaba que la escultura aquí presentada respondía «a la tonalidad del arte español cuyo esencial realismo se halla purificado por unas abstracciones que lo idealizan»<sup>39</sup>.

---

<sup>38</sup> Ídem.

<sup>39</sup> CAMÓN AZNAR, J., «Exposición de escultura al aire libre», en *Goya*, mayo-junio, 1957, p. 401.

Tímidamente primero, valientemente después, el arte abstracto iba abriéndose camino entre la práctica artística española. Quizá en un exceso de optimismo este hecho ha llevado a investigadores como el ya citado Gabriel Ureña a afirmar categóricamente que a finales de la década de los 50 «la No - Figuración, la Abstracción y el Informalismo no sólo habían arraigado en la España franquista, sino que Barcelona y Madrid, tomaban el relevo a París y Nueva York como primeros núcleos artísticos mundiales»<sup>40</sup>.

Sobre estos tres certámenes de escultura al aire libre, y a modo de epílogo, señalar la importante participación de un grupo de jóvenes artistas preocupados por la renovación del arte en la segunda mitad del siglo xx.

## APÉNDICE DOCUMENTAL

### 1

#### *1953. Catálogo exposición Internacional de Escultura al Aire Libre, El Retiro (Madrid)*

Leopoldo de Almeida (Portugal): 1. Mater natura; 2. Menina do cabrito.  
 Joseph Bernard (Francia): 3. Jeune fille.  
 Hermann Blumenthal (Alemania): 4. Florentinischer mann.  
 José Clará (España): 5. Desnudo; 6. Reposo; 7. Torso de mujer; 8. Relieve.  
 Cruz Collado (España): 9. Aire; 10. Desnudo.  
 Cruz Solis (España): 11. Driade.  
 Antonio Duarte (Portugal): 12. Composição; 13. Desnudo.  
 Carl Eldh (Suecia): 14. Ungdom.  
 Ángel Ferrant (España): 15. Piedra; 16. Cabeza.  
 Carlos Ferreira (España): 17. Figura.  
 Amadeo Gabino (España): 18. Bailarina.  
 Philipp Harth (Alemania): 19. Águila.  
 Mateo Hernández (España): 20. Ciervo; 21. Lobo; 22. Foca; 23. Orangutanes.  
 Manolo Hugué (España): 24. Campesino arando.  
 Ivar Jonhsson (Suecia): 25. David.  
 Georg Kolbe (Alemania): 26. Fliegender genios.  
 Cristino Mallo (España): 27. Mujer con un pez.  
 Giacomo Manzù (Italia): 28. Bambina sulla sedia; 29. Passo di danza.  
 Gerhard Marks (Alemania): 30. Eva; 31. Schemerzensmann.  
 Federico Marés (España): 32. Plenitud.

<sup>40</sup> UREÑA PORTERO, G., Op. cit., p. 15.

Martini (Italia): 33. Suzanne.  
Messina (Italia): 34. Niño en el mar.  
Mestrovic: 35. Jovencilla.  
José Planes (España): 36. Desnudo; 37. Desnudo; 38. Desnudo; 39. Desnudo.  
Rafael Sanz (España): 40. Venus.  
E. Serra Güell (España): 41. Figura; 42. Figura.  
Renée Síntesis (Alemania): 43. Potro.  
Rafael Solánic (España): 44. Niño con pez; 45. Niño con guitarra.  
William Turnbull (Inglaterra): 46. Figura.  
Alejandro Whal (Italia): 47. Figura.

2

*1955. Exposición de Escultura al Aire Libre, Sevilla*

Juan de Ávalos: 1. Eva (piedra); 2. Negro (piedra); 3. San Marcos (escayola); 4. Figura del cántaro (piedra).  
José Ramón Aspiazu: 5. Forma dinámica (piedra)  
Pilar Calvo: 6. Niña (piedra); 7. Desnudo (piedra); 8. Torero (bronce).  
José Clará: 9. Maternidad (tierra cocida); 10. Figura reclinada (tierra cocida); 11. La lectura (mármol).  
Carlos Collet: 12. Descanso en la escalera (escayola); 13. El sueño (tierra cocida); 14. Pesadilla (tierra cocida); 15. Desnudo (piedra).  
Eduardo Chillida: 16. Peine del viento (hierro forjado).  
Manuel Echagoyan: 17. Mujer al sol (cemento); 18. Niño (cemento).  
Ángel Ferrant: 19. Cabeza (piedra); 20. Cabeza (piedra); 21. Cabeza (piedra).  
Joaquín García Donaire: 22. Desnudo (cemento).  
Emilio García Ortiz: 23. Mujer con ánfora (tierra cocida).  
José Granyer: 24. Diana (tierra cocida); 25. Toro y caballo (tierra cocida).  
Julio L. Hernández: 26. Mujeres (escayola); 27. San Francisco (escayola).  
Francisco L. Hernández: 28. Figura (escayola).  
Antonio Illanes: 29. El alba (mármol).  
Martín Llauradó: 30. Maternidad (bronce); 31. Desnudo en pie (bronce).  
Benjamín Mustieles: 32. Movimiento rítmico (piedra); 33. Suzanne (bronce).  
José Planes: 34. Desnudo (piedra); 35. Desnudo (piedra); 36. Desnudo (piedra).  
Susana C. Polac: 37. Figura en movimiento (escayola); 38. Caído (bronce).  
José María Porta: 39. Europa y el toro (escayola).  
Juan Rebull: 40. Desnudo tendido (escayola); 41. Desnudo de pie (piedra).  
José Luis Sánchez: 42. Niña sentada (escayola).  
Agustín Sánchez Cid: 43. Cabeza (piedra); 44. Cabeza (barro cocido); 45. Figura (piedra).

Javier Sánchez Dalp: 46. Maternidad (escayola).  
Luis María Saumells: 47. Relieves (escayola).  
Eudaldo Serra: 48. Desnudo (piedra).  
Juan Luis Vassallo: 49. Gitano (bronce); 50. Torso (bronce).  
José Villadomat: 51. Pescador de Fuenterrabía (piedra); 52. Niño del pez (tierra cocida); 53. Yeguas (tierra cocida).  
Alicia W. de Wilmer: 54. Cabeza de mujer (barro cocido); 55. El beso (piedra); 56. Bañista (piedra); 57. Manote (yeso policromado); 58. Adolescente (bronce).

3

*1957. Exposición de Escultura al Aire Libre, Colegio Mayor  
de la Moncloa, Madrid*

Carlos Collet: 1. Despertar.  
Eva Aggerholm: 2. Desnudo.  
José Clará: 3. Aldeana; 4. Bañista.  
José Planes: 5. Desnudo; 6. Desnudo; 7. Desnudo; 8. Desnudo.  
Juan de Ávalos: 9. Eva; 10. Negro del tam tam.  
Juan Rebull: 11. Desnudo.  
Venancio Blanco: 12. Santo.  
Eduardo Chillida: 13. Peine del viento.  
Martín Chirino: 14. Composición; 15. Composición.  
Amadeo Gabino: 16. Cristo.  
Benjamín Mustieles: 17. Bañista; 18. Desnudo.  
Eudaldo Serra: 19. Maternidad.  
José María Subirachs: 20. Hormigón armado.  
Pablo Serrano: 21. Sol; 22. Hierro.  
José Ramón Aspiazu: 23. Forma dinámica; 24. Lucha en el fondo del mar.  
Pilar Calvo: 25. Desnudo.  
Carlos Ferreira: 26. San Vicente Ferrer; 27. Homenaje a los escultores griegos.  
Susana C. Polac: 28. Figura en movimiento; 29. Figura.  
Ramón Lapayese: 30. Flagelación; 31. Niña del columpio.  
Francisco López Hernández: 32. Figura sentada; 33. Cabeza de niña.  
Julio López Hernández: 34. Figura de muchacha.  
José Luis Sánchez: 35. Calvario; 36. Anunciación.